

A person wearing a bright yellow raincoat stands with their back to the camera on a dark, rocky shore. They are looking up at a massive, powerful waterfall that cascades down a steep, rocky cliff face. The water is white and frothy, creating a dramatic and awe-inspiring scene. The sky is a deep blue, and the overall atmosphere is one of solitude and natural grandeur.

HAY UNA
fuerza
SIN IGUAL

MIGUEL MOSQUERA

William Cowper fue un escritor de himnos que nació el 26 de noviembre de 1731, en Berkhamsted, Inglaterra. Cuando tenía apenas 6 años, su madre falleció, causando una herida tan profunda en su corazón que fue imposible de curar el resto de su vida. Tal era su amor por su madre que casi 50 años después de su muerte, escribió: “No hay una semana (pudiera decir incluso que no hay un día), en que no piense en ella. Tal fue la impresión que su ternura y compasión causó en mí, a pesar de que el tiempo que tuvo para demostrármelo fue bastante corto”.

La vida de William estuvo llena de dificultades y tristezas, pero el Señor Jesucristo, su Salvador, fue también su fortaleza en los momentos más duros. Uno de sus himnos dice:

*Hay una fuente sin igual
de sangre de Emanuel,
en donde lava cada cual
las manchas que hay en él.*

*El malhechor se convirtió
muriendo en una cruz,
al ver la fuente en que lavó
sus culpas por Jesús.*

Es muy posible que William estuviera pensando en 1 Juan 1.7 cuando escribió

este himno: “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Hay dos cosas que podemos aprender de este versículo. Primero, de los **padecimientos** de Cristo. Esa sangre nos lleva a pensar en sus sufrimientos en la cruz por nuestros pecados. Era necesario el sacrificio de Cristo para poder obtener el perdón, ya que la Biblia enseña que “sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9.22 NBLA). Así que, Cristo tenía que morir para poder ofrecerle a usted el perdón de pecados. Nadie puede pagar por este perdón ya que el precio que costó es muy elevado. ¿Puede usted igualar el precio de la sangre de Cristo? Sólo se puede recibir como un regalo.

En segundo lugar, aprendemos del **poder** de Cristo, ya que su sangre “limpia de todo pecado”. Fíjese que no dice: “limpia de algunos pecados”, ni tampoco dice: “limpia de muchos pecados”, sino que dice: “limpia de todo pecado”. Esto incluye sus pecados pasados, presentes y futuros, porque Dios los conoce todos.

Esto permitió que el malhechor que murió junto a Jesús en la cruz pudiera ser salvo antes de morir, a pesar de haber llevado una vida de mucho pecado y sin poder hacer nada para ganarse la

salvación. Solamente por la fe en Jesús, que estaba muriendo por él. ¿Y usted? ¿Sus pecados ya han sido limpiados por la sangre de Cristo?



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com